

Sesión de continuidad:  
**“La competitividad en Cataluña: el reto de una sociedad. Bases de un modelo económico próspero”**

Barcelona, 15 de marzo de 2010

El pasado 3 de marzo el Centro Sector Público-Sector Privado, junto al Departamento de Alumni del IESE, organizó, en la sede de la escuela en Barcelona, una sesión de continuidad bajo el título “Competitividad en Cataluña: el reto de una sociedad. Bases de un modelo económico próspero para Cataluña”. La sesión contó con la participación de los profesores Pankaj Ghemawat y Xavier Vives; y con representantes de tres de los sectores más potentes de la producción industrial catalana: Manel Balcells, presidente de Biocat, Antoni Pont, presidente de honor de Grupo Borges, y Antoni Zabalza, presidente de Ercros.



De izquierda a derecha: Manel Balcells, Pankaj Ghemawat, Xavier Vives, Antoni Pont y Antonio Zabalza



La sesión se inició con la bienvenida del Profesor **Xavier Vives**, director académico del SP-SP, que presentó las líneas maestras del informe elaborado por él mismo y el Profesor Ghemawat y que, de igual título que la sesión, analiza en detalle el modelo industrial catalán y revela tanto sus puntos fuertes como los débiles. Vives advirtió de que el informe "no pretende ser omnicompreensivo", sino que se trata de un estudio "deliberadamente selectivo" que trata sobre algunas cuestiones que condicionan la competitividad de la industria y, en última instancia, de la sociedad catalanas, tales como la educación secundaria, la relación entre productividad, innovación y comercio, etc.

Vives se mostró pesimista ante "la pérdida de competitividad, en términos de costes laborales unitarios, de la economía española con relación a la media europea y sobre todo con respecto a países como Alemania", si bien elogió el crecimiento de la productividad industrial: "en España, la industria es el único sector cuya productividad ha crecido sostenidamente en los últimos diez años, mientras que la del sector servicios ha caído ligeramente y la de la construcción ha oscilado mucho".

En cuanto a la educación secundaria, Vives hizo referencia al informe PISA y se preguntó por qué Cataluña, así como España en su conjunto, obtiene siempre unos resultados tan pobres. Y la respuesta, contenida en el informe de Ghemawat y Vives, apunta a factores intrínsecos de nuestro sistema educativo, entre los que destacan "la falta de autonomía de los centros, la falta de control y evaluación de los resultados en las escuelas y la escasa meritocracia de nuestro modelo".

**Pankaj Ghemawat** abogó por un cambio en la manera de enfocar el análisis del comercio exterior de Cataluña y, en este sentido, defendió "la necesidad de tener en cuenta el comercio interregional, y no sólo el internacional, a la hora de analizar el balance del comercio exterior catalán". De esta forma, ese balance pasa de ser crónicamente negativo a positivo. No en vano, los flujos del comercio interregional de Cataluña con el resto de España han sido siempre sensiblemente mayores que los del comercio internacional catalán.



Así, pues, "Cataluña debe –según Ghemawat– aprovechar su posición como centro de importaciones para el resto de España" con vistas a mejorar su competitividad e incrementar su productividad.

Ghemawat señaló que a menudo los análisis sobre el comercio exterior catalán se centran sobremanera en el capítulo de las exportaciones, minimizando la relevancia de las importaciones, lo cual se explica en atención a la preocupación de los expertos por los cuantiosos déficits del comercio exterior catalán. Sin embargo, Ghemawat reivindicó el peso de las importaciones en la productividad de la economía catalana, no sólo porque Cataluña ha sido, y sigue siendo, en términos comerciales un puente entre España y el resto del mundo, sino también porque la deseable retroalimentación entre el comercio exterior y la innovación en Cataluña "parece derivar más de las importaciones que de las exportaciones".

El caso de la industria alimentaria catalana es, según Ghemawat, paradigmático, en la medida en que, de un análisis exclusivamente centrado en el comercio internacional de las pequeñas y medianas empresas alimentarias catalanas, "se desprende que se trata de un sector deficitario para la economía catalana, mientras que, si tenemos en cuenta el comercio de estas empresas con el resto de las comunidades autónomas (especialmente la Comunidad Valenciana y Aragón, por este orden), resulta que se trata de un sector altamente provechoso".

Por otra parte, Ghemawat sostuvo también la necesidad de ampliar la discusión del crecimiento de la productividad más allá del campo de la innovación científica y de la inversión en I+D+i, porque "si bien es importante, la innovación no lo es todo". Y añadió que, para analizar correctamente la productividad, "es necesario considerar otros factores como la predisposición a sustituir aquellas empresas menos eficientes por aquellas más eficientes".



**Manel Balcells** abogó por fomentar la biotecnología como uno de los pilares de la economía catalana con el objetivo de que Cataluña se convierta en una referencia mundial en un sector sin duda emergente. Balcells agradeció el apoyo institucional, elogió la colaboración entre el sector público y el privado y se mostró optimista sobre las posibilidades de futuro del sector biotecnológico catalán, cuyo desarrollo "representa el 30% del crecimiento del sector en el conjunto de España", que en los últimos años se ha consolidado como un motor de creación de empleo altamente cualificado.

Asimismo, Balcells ponderó la importancia de la biotecnología, un sector "atractivo para la inversión y, por tanto, para el crecimiento de las empresas", cuya irrupción en ámbitos como la química o la medicina ha supuesto un verdadero cambio de paradigma social: "ya no hablamos de química, sino de bioquímica; ni de curar enfermedades, sino de prevenirlas; no hablamos de energías fósiles, sino de energías renovables...".



**Antoni Pont** señaló que en materia agroalimentaria Cataluña, pese a su escasez de recursos naturales, cuenta con factores que invitan a la esperanza, entre los que destacan "su clima mediterráneo y su tejido industrial". No obstante, Pont advirtió de la necesidad de apostar fuerte por el I+D+i, toda vez que la inversión en este campo "sigue siendo insuficiente, pese a que hay que reconocer que ha habido avances", así como por la educación como estrategia para el desarrollo de la competitividad.

Pont animó a las empresas catalanas, en general, y, más concretamente, a las agroalimentarias a "instalar centros de producción en aquellos países en los que venden sus productos, con el objetivo de reducir costes, y a mantener los centros de decisión en Cataluña, de tal manera que el valor añadido se quede aquí".



**Antoni Zabalza**, por su parte, indicó que, en los últimos diez años, Cataluña, al igual que el conjunto de España, ha perdido competitividad, concretamente un 10% con respecto a la media europea y un 22% con respecto a Alemania. En su opinión, esta pérdida de competitividad se debe fundamentalmente a que, en ese periodo, en España "ha habido un exceso de crecimiento salarial en relación con el crecimiento de la productividad", que hace necesaria la adopción de una serie de reformas estructurales drásticas.

"Hay que mejorar la productividad cuanto antes para situarla a la altura de los registros de la zona euro", concluyó Zabalza, si bien acto seguido reconoció que "siendo realistas, no será fácil".

Finalmente, Xavier Vives cerró la sesión agradeciendo a los presentes su asistencia y abundó en la idea de Zabalza al señalar que "España necesita urgentemente una reforma laboral profunda".



Asistentes a la sesión de continuidad durante el turno de preguntas